

Tambien es preciso confesar que la emancipacion de la Mujer escandaliza al sexo fuerte, porque este lleva mas de trescientos siglos de dominar á aquella.

¿Y cómo ha de querer nivelarse el dominador con la parte dominada?

¿Cómo ha de consentir en que esta se eleve hasta él con iguales derechos y prerogativas?

De ninguna manera.

Si tal fuese, entonces el hombre habria llegado á tocar la perfecta igualdad.

Mas volvemos á repetirlo, esto no es conveniente en manera alguna, cuando la humanidad apenas avanza en el primer periodo de su adolescencia.

VI

ALGO ENTRE "ALGO."

A MI IDOLATRADA ESPOSA

JULIA S. DE ALEGRIA.

Dal suo gentil semblante
Nacque il mio primo amore,
E l'amor mio costante
Ha da morir con me.

METASTASIO.¹

Hoy que el acorde de mi lira suena
Cual música lejana,
Cual vaga melodía,
De notas que perdidas se escucharon
En la callada noche;
Quizá sentidas trovas
De amante desvalido
Que en cambio de su amor, AMOR desea;
Hoy que tal vez exhala para siempre
Mi ronca lira su postrer acorde,
Cual eco moribundo
Que lanza aquel que de la tierra parte
Para nunca jamas tornar á ella;
Hoy que mi voz cansada

¹ Demetrio.—ATTO I. ESCENA XIV.

Vuelvo á entonar como en mejores dias,
 Cuando cruzaba en vaporoso vuelo
 De un cabo al otro la brillante esfera,
 Sin detenerme en mi veloz camino,
 Ni un instante tan solo;
 Siempre adormido en la ilusion divina
 De dominar al porvenir entero
 En medio de mi gloria;
 Hoy que mi voz de trueno
 Levanto entusiasmado,
 Valiente y atrevida
 En cuanto puedo ahora;
 Mas no robusta como en otras veces
 En que á la par de mi ilusion intensa,
 Canté la poesia
 De la ventura y del placer sin término,
 Y tambien la desgracia
 Y el acerbo dolor que aqueja al hombre;
 Hoy que á mi mente llega
 La santa inspiracion y á l'alma enciende
 Con su ardorosa llama,
 Quiero cantar á la inocente vírgen
 Que tierna y amorosa,
 Cual ninguna Mujer conmigo fuera,
 Solicita reclama,
 Con afanoso empeño
 Mi dulce amor y mi pasion inmensa,
 Quiero cantar á la abnegada vírgen
 Que uniendo su destino con el mio,
 Nada la importa el porvenir oscuro
 Ni si es mi estrella desdichada ó buena.

Que ella en mi amor confia
 Y eso le basta para amarme siempre,
 Que nunca el corazon engaña al que ama.
 Nuestras almas en una confundidas,
 Cual confunden su aliento los querubes,
 Cruzan la vida con febril delirio,
 Gozando de su amor do quier que vagan;
 Y sin contar las horas,
 En medio de su dicha el tiempo vuela,
 Sin enturbiar sus goces
 Con los recuerdos del AYER perdido
 Ni del MAÑANA incierto,
 Velado por el Dios de los arcanos;
 Y siempre confundidas
 El alma de esa vírgen con mi alma
 Cruzan en rauda giro
 Los anchos mundos de la azul esfera,
 Solo en su amor y en su ilusion creyendo.

Al recordar los tiempos de mi infancia,
 Se viene á mi memoria,
 Que allá de niño en mi ardorosa mente
 Forjaba mil imágenes,
 Fantásticas visiones
 Que á mi redor veia
 Girando vaporosas,
 Danzando en torno mio;
 Y en alas del contento
 Vagaba en otros mundos
 De plácida ventura,
 De cándidas delicias,

Donde gozaba mi alma
 Con un afan sin término
 De los placeres del amor sentidos,
 Que en bellas, voluptuosas emociones
 Entonces la adormian;
 Y en esos sueños de virtud inmensa,
 Miraba en lontananza
 De una mujer las celestiales formas
 Que mas bien ángel que criatura era;
 Mujer hermosa y á la par sublime,
 Llena de vida para mí tan solo.

Una MUJER! en el primer ensueño
 Que á nuestra infancia arrulla,
 Al par de la ilusion que nos fascina,
 Es un rayo de luz que se desprende
 De la sublime inspiracion que inflama
 Al hombre en su entusiasmo;
 Es un rayo de luz que alumbraba entonces
 Al porvenir incierto
 Que nos aguarda en la escabrosa senda
 Que todos transitamos,
 Al pisar el umbral que está en la cuna
 Y en el sepulcro la postrer pisada.
 Una MUJER! el corazon la mira
 En la temprana edad de los amores
 Cual su única esperanza,
 Y el alma la presiente
 En sus dorados sueños
 Con inefable encanto,
 Y en ella cifra su postrer ventura.

Una MUJER! magnífica destella
 Allá en el horizonte,
 De la ilusion lejana,
 Aun mas radiante que la luz del dia,
 Alumbrando el destino
 Que al nacer se nos diera;
 Y por ella el espíritu se lanza
 En atrevido vuelo
 Hasta llegar á la mansion celeste,
 En donde mide sus escasas fuerzas
 Con las de AQUEL que lo formó á su imágen,
 Dándole vida á semejanza suya.

Así tambien en el primer ensueño
 De mi alma enamorada,
 Una MUJER veía,
 Angélica y hermosa,
 Que me mostraba el porvenir mentido
 Sembrado de placeres,
 Sin que jamas la realidad viniera
 Con su temida mano,
 A truncar las venturas
 Del corazon amante;
 Y aguardando momento por momento,
 Han pasado veloces
 Las horas de mi vida,
 Hasta que el cielo quiso bondadoso
 Un término poner á mi esperanza,
 Haciendo que realice desde ahora
 Contigo, JULIA, mis dorados sueños.

Al encontrarse nuestras almas puras,
 Se unieron para siempre en una sola,
 Y viven confundidas,
 Amándose cual se aman los querubes
 En el Eden ansiado.
 Amor ¡ay! tan inmenso,
 Que aun en la tumba vivirá en nosotros
 Sin que jamas la muerte lo destruya:
 Amor eterno del amor nacido,
 Inspirado en tus gracias celestiales,
 Y en tu semblante de gentil belleza;
 Amor que á l'alma inflama
 Y siempre la domina
 Viviendo aun mas allá de la materia.
 Y hoy que mis sueños de ventura el hado
 Realiza para siempre,
 Uniéndome contigo hermosa JULIA;
 Hoy que en dulce himeneo
 La casta Diosa del Amor nos vela,
 Canto mis dichas, mis placeres canto,
 Como en mejores dias
 Y para mí mas bellos,
 Cantaba todo cuanto encierra el orbe,
 Porque es muy grato al corazon del que ama,
 Del que la dicha siente,
 Cantar en blando y armonioso acento
 Sus goces inefables,
 Sus plácidas venturas,
 Haciendo al mundo comprender su dicha.

VII

LA SOCIEDAD.

No es bueno que el hombre esté solo.
 Dios.

El HOMBRE.

La MUJER.

Dos seres bien distintos entre sí; dos seres que ninguna relacion tienen en sus funciones cerebrales, en sus funciones de sentimiento y en sus funciones fisiológicas.

El Hombre piensa, reflexiona y medita, para obrar despues.

La Mujer obra y despues medita, reflexiona y piensa.

El Hombre cede el lugar en su corazon á la energía y á la virilidad.

La Mujer no tiene en su corazon mas que un vasto depósito de sentimientos y de belleza, de afectos y de inocencia, de ternura y de delicadeza.

El Hombre es la inteligencia.

La Mujer el alma.

El Hombre hace.